

TEXTOS AK' KUTAN

— 36 —

Óscar Alberto Segura.
Jorge Arturo Chaves



Un Desarrollo Solidario de Capacidades Humanas



TEXTOS AK' KUTAN

-36

Óscar Alberto Segura.
Jorge Arturo Chaves

Un Desarrollo Solidario de Capacidades Humanas



COBÁN, A.V. 2012

INTRODUCCIÓN

Después de unas sesiones de estudio sobre *los pueblos como sujetos culturales*, el Centro Ak' Kutan realizó, durante el año 2011, un encuentro-estudio sobre *desarrollo, promoción humana e identidad cultural*. Para ello invitamos personas e instituciones del medio que tienen su propuesta y están dando su aporte para el desarrollo de las comunidades en Verapaz.

Compartimos nuestras visiones e incluso discutimos nuestros planteamientos. La mayoría de los presentes coincidimos en una visión común, aunque en la práctica tengamos contradicciones, porque no siempre es fácil para una institución ser consecuente, por múltiples razones. Coincidimos en afirmar que el desarrollo no puede ignorar la identidad de los pueblos y que no todo es desarrollo, aunque sea crecimiento económico. Cada persona o institución suele manejar términos propios. Unos hablan de desarrollo sostenible, otros de desarrollo humano, solidario, integral, territorial. Unos tienen planteamientos más teóricos o académicos, otros aportan una gran riqueza aprendida en experiencias prácticas.

No estamos de acuerdo con quienes descalifican y culpabilizan, desde un concepto neoliberal de desarrollo, de impedir el progreso y desarrollo de este país a quienes se oponen a proyectos que ponen en peligro la vida digna de pueblos, personas y futuras generaciones. ¿Por qué negar que los pueblos puedan tener distinto concepto de desarrollo? Escuchamos que las mujeres tienen y defienden un concepto diferente de los varones, incluso al interior de las comunidades indígenas actuales.

AK'KUTAN

CENTRO BARTOLOME DE LAS CASAS

Apartado 103

16.001 -COBAN, A.V.

GUATEMALA Teléfono:

7952 11 22

akkutan@itelgua.com

<http://www.akkutan.info>

ISBN: 973-9929-46-000-3

Fruto de esta actividad es el documento que estamos publicando. Osear A. Segura y Jorge A. Chaves son dos académicos costarricenses que han hecho planteamientos populares desde la economía, y los han puesto en práctica, para Costa Rica (*Una economía solidaria para Costa Rica*. Uruk Editores. San José 2012). Nos agradó el aporte con que participaron y, a petición nuestra, han redactado este trabajo.

Con el agradecimiento a quienes aceptaron nuestra invitación enriqueciéndonos con sus experiencias y con la esperanza de contribuir a la reflexión y debate entre quienes se dedican a promover el desarrollo en estos pueblos, entregamos este Texto Ak' Kutan en sus manos, estimado lector.



Capítulo 1

RETOMAR EL TEMA DE DESARROLLO

Un escenario preocupante

Existe, cada vez más, una preocupación profunda por los problemas de desigualdad, pobreza, informalidad y precariedad en el empleo que saltan a la vista en todos los países de nuestra región latinoamericana. Se ha llegado incluso a escribir, - refiriéndose al panorama internacional- que el tema político principal del 2012 será el de la desigualdad económica.

Por añadidura, a raíz de esta problemática, se han acelerado masivos movimientos migratorios de personas que sueñan con otros lugares en los que puedan mejorar su situación. Topan, sin embargo, con crecientes restricciones y barreras psicológicas que dificultan su movilidad, incluso en países de anterior tradición hospitalaria. No parece que las políticas de los organismos internacionales, que comandan la economía, ni las de los llamados países desarrollados, estén facilitando el avance de los esfuerzos que, en sectores muy diversos, generan acciones apuntando a cambiar este lamentable escenario.

Tras la crisis internacional del 2008, iniciada con el estallido de la burbuja inmobiliaria y que se prolonga ya en esta segunda década del siglo XXI, poner los ojos en la recuperación de la economía para salir de la

desigualdad, la pobreza y el desempleo, resulta progresivamente más ilusorio.

Estos problemas, como lo muestran las estadísticas, se ahondaron incluso en años de bonanza en la década última del pasado siglo, mostrando que la circulación de riqueza en el mercado, y el buen ritmo de acumulación de capital, no garantizan por sí mismos el traslado de beneficios a los sectores más desfavorecidos. Luego, en los momentos de crisis, sectores que ya venían distanciándose de las grandes masas por sus desproporcionadas ganancias, continuaron haciéndolo con su disfrute de una creciente porción de los beneficios de la producción y del comercio

internacionales.

No es posible imaginar que una economía como la actual, dominada por los intereses del sector financiero, de la noche a la mañana vaya a interesarse con honestidad por lograr un funcionamiento económico que conduzca a una distribución de beneficios e ingresos más equitativa y solidaria. Y si en los discursos oficiales se habla del combate a la pobreza y de la

creación de empleo, esto ha de entenderse dentro de la lógica económica que ve, por un lado, que la salida de la pobreza es útil para estimular el consumo y el funcionamiento del mercado; y, por otro, que, sin puestos de trabajo, la amenaza de la recesión está a las puertas. Pero nada más.



El funcionamiento de la economía internacional de hoy no está orientado a mejorar la calidad de vida de las grandes mayorías marginadas o excluidas de los beneficios del crecimiento. Y no puede estarlo, porque supone costos elevados para quienes sí han logrado grandes ganancias dentro del funcionamiento actual. Quizás, solo la perspectiva de costos mayores, con un gran estallido social, por ejemplo, podría disuadirles de continuar la ruta por la que transitan.

Es cierto que los países de la región latinoamericana llevan décadas seriamente afectados y preocupados por la pobreza, la marginación, la exclusión y el rezago. Es cierto también, que experimentos políticos, muchos esfuerzos, teorías, y estrategias surgidas de grandes acuerdos no han sido exitosas e incluso, en varios casos solo se ha logrado mayor sentimiento de frustración.

También se aprende de los errores: descubriendo la centralidad de las personas

Pero también es verdad que en esta multitud de esfuerzos y enfoques se muestran dos cosas: por una parte, la magnitud de los problemas que se afrontan, junto con la ineficacia de organismos internacionales para aportar soluciones. Pero, por otra parte, se muestra de continuo también la fuerte esperanza que sigue presente en el esfuerzo de muchas personas y grupos que, contra todo **desánimo**, continúan en la búsqueda de soluciones.

Más allá de las diferencias entre teorías, estrategias y enfoques; más allá de relativos fracasos en diversos experimentos se puede descubrir que, en

aciertos y errores, los pueblos de la región van descubriendo un elemento de trascendencia: la centralidad de las personas a la hora de buscar la salida a la crisis, no solo la coyuntural, sino la endémica que sufre la región. De los errores cometidos se ha aprendido, entre otras cosas, que el solo énfasis en el crecimiento económico no permite la superación de los problemas actuales. No conlleva por sí solo la eliminación de la pobreza y, menos aún, de la desigualdad.



A demás,
por más
que,
como
países, se
crezca en
riqueza y
posibilida
des
producti

vas, es imposible decir que se está en un proceso de desarrollo si, en definitiva, el crecimiento del flujo de bienes y servicios y de ingreso monetario no se traduce en el crecimiento humano integral de las personas, y de todas las personas. No importa cuán elevada sea la tasa de crecimiento del ingreso o de la producción; no importa cuán reducido sea el déficit fiscal y el peso de la deuda, o cuán controlada esté la tasa de inflación; o cuán dinámico el movimiento del sector exterior, ... si todos estos no son elementos que conducen a que todas las personas puedan gozar de la libertad real, objetiva de llevar a cabo las funciones que más les realizan como personas, que más les permiten satisfacer sus necesidades fundamentales y alcanzar lo que consideran

más valioso para sí mismas. Si esto no se logra un país no es rico ni desarrollado.

Por eso, entre aciertos y errores ha ido cuajando cada vez más la convicción de que en todo proceso de crecimiento y desarrollo, para expresarlo con la frase del PNUD, "la principal riqueza de un país es la gente". Este supuesto fundamental es el que puede hacer la diferencia, marcando el talante de toda una nación y de cada uno de sus pueblos, la manera de enfrentar sus problemas y de tomar sus decisiones propias aun bajo la presión de la dinámica económica internacional. Esta convicción puede y debe determinar una nueva manera de entender lo que se quiere cuando se dice que hay que salir del subdesarrollo y del rezago; y puede abrir perspectivas para los esfuerzos de transformación a nivel local y nacional.

**¿De qué desarrollo hablamos?
¿Cómo lo entendemos?**

No es lo mismo hablar de desarrollo que de crecimiento económico.

Por no entender esta diferencia se ha llegado al fracaso de tantas iniciativas que apuntaban a superar el rezago de muchos de nuestros países, y se ha producido enorme frustración y desconfianza respecto a quienes vuelven a hablar de "desarrollo". Y esto no se supera simplemente porque agreguemos al concepto adjetivos tales como "regional", "local", e incluso "sostenible". Lo que importa no son solo los nombres sino lo que entendemos en cada caso y los rasgos que incluimos en ellos.

Por eso es importante aclararse desde cual perspectiva se habla de "desarrollo" en estas páginas. Y es importante subrayarlo. Si, como acabamos de afirmar, la gente es la principal riqueza de un país, esto quiere decir dos cosas al mismo tiempo.

Primero, que la gente, las personas, deben ser los destinatarios de toda estrategia de desarrollo, de todo crecimiento, de todo adelanto tecnológico, productivo, financiero, ...

Segundo, que afirmar que la principal riqueza de un país es la gente quiere decir también que las personas deben ser los principales agentes del crecimiento, desarrollo, bienestar de un país. Es decir, que no son meros receptores pasivos, sino que son, por el contrario, el principal factor de producción, en especial cuando trabajan juntas. De ahí la importancia de la solidaridad y la cooperación para el despegue de un país, de un pueblo, de una localidad.



¿Cómo comprobar que el crecimiento es para la gente?

Pero, ¿cómo comprobar que un proceso de desarrollo económico, o que cualquier adelanto tiene como destinatario a la gente? ¿Cómo verificar si las personas son, en realidad, lo central del crecimiento y que se enriquecen conforme mejora la producción y el ingreso de un país?

De nuevo hay que decir que son insuficientes las declaraciones y discursos que tratan de "bendecir" una estrategia o una política económica determinada sólo por afirmar que buscan el bienestar humano. Es insuficiente también limitarse a proporcionar las cifras que indican indicadores de crecimiento económico. Un proceso de desarrollo, a nivel nacional o local, que se elabore sobre el supuesto de que la gente es la principal riqueza y que esté convencido de que las personas son el factor central, tiene que contribuir a que todas las personas y cada una de ellas tengan las libertades reales para actuar de tal manera que logren lo que consideran y es más valioso para sus vidas.

Dicho de otra forma, como lo han expresado analistas contemporáneos, lo que interesa es comprobar que los esfuerzos principales de todo proceso de desarrollo apunten al desarrollo de las capacidades de las personas. Esto es lo que efectivamente las hará más "ricas" y hará más rico y desarrollado a un país: **las capacidades** que tienen los integrantes de su población de ser personas sanas, educadas, de poder expresar lo que piensan y quieren, de organizarse y de definir los propósitos que quieren alcanzar porque los consideran

valiosos, y de ser y hacer lo que se requiere para lograrlos.

El defecto de visiones anteriores de desarrollo

Durante mucho tiempo se llamaron "países desarrollados" a los que contaban con grandes dotaciones de capital físico e infraestructura, industrias modernas e instalaciones de servicios de salud, educación y ocio. Se creía entonces que este era el ideal para los países del llamado "Tercer Mundo", como los centroamericanos, y se promovió que estos atrajeran grandes inversiones para contar con todos esos "adelantos" y para obtener una "solución" a su retraso.

Al mismo tiempo se ha impulsado la idea de que esas inversiones deberían tener como objetivo, sobre todo, echar a andar producción para la exportación. Se veía el comercio internacional como fuente de crecimiento. Cuando se comprobó que estos esfuerzos no lograban que los países rezagados dieran "el salto" hacia delante, se pensó que faltaba, al mismo tiempo, invertir en educación y en salud. Y se consideró que, con estas medidas, y las que favorecieran el funcionamiento correcto del mercado, la dinámica económica iría solucionando todos los problemas.

Pero todos esos esfuerzos tenían en común el mismo defecto. Aunque las medidas que implicaban y los medios que utilizaban podían ser importantes, ponían como objetivo final el crecimiento económico y no el desarrollo de la capacidad de las personas. No se veía que el primero es importante solo como instrumento para el segundo, y que no lo produce automáticamente. En el momento en que el instrumento

o medio se constituyó en una finalidad en sí mismo, se perdió la garantía de lograr el objetivo principal.

Y esto por dos razones muy comprensibles.

En primer lugar, en el contexto mundial existente, apuntar de manera reductivista al crecimiento económico, máxime dentro del marco de un mercado sin regulaciones, se asocia estrechamente con la priorización de las ganancias financieras por encima de toda otra finalidad en el propio crecimiento. Esto se ha podido comprobar con el proceso seguido por la economía internacional en las últimas décadas, así como por el papel negativo desempeñado por el sector financiero en el origen de la reciente crisis.

En segundo lugar, el solo hecho de aumentar el ingreso, para un país, grupo o individuos, no compromete por sí mismo la manera como este aumento se transforma en avances de bienestar para las personas.

Fue a inicios de la década de los noventa del siglo pasado que se empezó a desarrollar este nuevo enfoque. En diversos ambientes -entre ellos, sobre todo, en el PNUD con una nueva visión del Desarrollo Humano Sostenible que empieza a perfilar- e incluso luego en el propio Banco Mundial, reaparece el interés por reformular lo que se entiende por el desarrollo. Esta nueva atracción por el tema surge asociada a la lucha contra la pobreza y la desigualdad, cada vez más alarmantes.

Es en el Informe sobre Desarrollo Mundial 2000, donde el propio Banco experimenta un cambio importante. Toma conciencia de la multicausalidad de la pobreza y del subdesarrollo y, en consecuencia, propone un nuevo marco de acción, para encuadrar las políticas y acciones en el combate a la pobreza. La importancia de aumentar el producto nacional siguen viéndolo como central, pero la pobreza la interpretan como resultado no solo de procesos económicos, sino también sociales y políticos que interactúan y se refuerzan mutuamente de maneras que pueden empeorar o aliviar la privación que los pobres enfrentan cada día.

Un cambio de visión muy reciente: desarrollo de capacidades y uso de las mismas

En una dirección similar el PNUD promovía en su Informe de Desarrollo Humano (1990; 1994) este tipo de enfoque multicausal de la pobreza y del desarrollo. E inspirados en los trabajos del economista indio Amartya Sen elaboran una propuesta (PNUD, 1990; 31 ss.) de la que se deriva una conclusión muy importante: la afirmación categórica de que el ingreso no representa la suma total de la vida humana y que, más bien, hay que proceder entonces a **definir el desarrollo en términos de oportunidades, capacidades y uso de las mismas.**

"El desarrollo humano tiene dos aspectos fundamentales. La formación de capacidades humanas [...] y el uso que la gente hace de las capacidades adquiridas [...] Si el desarrollo humano no logra equilibrar estos dos aspectos, puede generarse una considerable frustración humana".

Amartya Sen, el iniciador de esta nueva concepción de desarrollo, marca distancia de otros enfoques convencionales tales como los de crecimiento económico, formación de capital humano, desarrollo de recursos humanos, bienestar humano o necesidades humanas básicas.

Para este autor el principal objeto y el principal medio del desarrollo es la ampliación de la libertad humana, pero entendiendo ésta no como una simple proclama escrita en leyes o Constituciones políticas, sino como **un proceso de ampliación de libertades reales** que toda la gente llega efectivamente a disfrutar. En este encuadre, el factor político ocupa un lugar estratégico, junto a factores puramente económicos, de manera tal que política y economía no son separables.

Lo más básico de este enfoque se puede entender dentro de lo que podría llamarse una "antropología económica" -es decir, una manera de entender la economía dentro de una manera de entender el ser humano- elaborada por este autor para definir el desarrollo.

Según su visión hay que considerar tres categorías básicas que expresan tres dimensiones básicas del ser humano:

- los **funcionamientos** de cada persona (por ejemplo, estar bien nutrido o tomar parte en la vida de la comunidad),
- las **capacidades** (es decir, las combinaciones alternativas de funcionamientos que una persona puede elegir)

•y las **libertades** (el poder de llevar realmente una determinada clase de vida por la que se ha optado). Una persona, o un grupo humano, está desarrollada cuando goza de libertades sustantivas, es decir, cuando tiene todas las condiciones que le permiten escoger un modo de vida que considera razonablemente valioso. Las libertades no se entienden, entonces, como derechos meramente escritos sino como **oportunidades reales** del individuo y del grupo para alcanzar sus propios objetivos.

Esta concepción se enfrenta a la corriente principal de la economía, dominante en nuestros días, que evalúa los logros del desarrollo en términos de la producción y el ingreso que permite adquirir una canasta de bienes, o como el bienestar definido por la realización de utilidades y la satisfacción de necesidades.

Para Sen son las capacidades y libertades personales las que determinan la conversión de bienes primarios en las habilidades de la persona para promover sus fines. En ese sentido, tener capacidad es ser libre de manera efectiva para escoger entre diversas formas o combinaciones de funcionamientos; libertad para alcanzar diversos estilos de vida: para alimentarse de una forma u otra, o simplemente para ayunar; para llevar una vida saludable; para poder participar en un ambiente social de manera adecuada, siendo respetado.

Por supuesto, entonces, que un determinado nivel de ingreso, una cierta cantidad de bienes que pueda ser adquirido con el mismo, son instrumentalmente importantes, pero en tanto en cuanto una persona dada tenga las capacidades para transformar

esos bienes en funcionamientos concretos, en formas de ser y de actuar que él o ella consideran valiosas, y que elige realizar entre diversas formas o conjuntos de funcionamiento alternativos. Sen los llama "vectores" - dado que la cantidad o extensión de cada funcionamiento disfrutado por una persona puede ser representado por un numéricamente.

Reconociendo la importancia en sí de la libertad para definir el contenido del desarrollo como realización del ser humano, Sen enfatiza también la importancia del papel instrumental de la libertad. Para él hay cinco tipos de libertad

- libertades políticas,
- facilidades económicas,
- oportunidades sociales,
- garantías de transparencia
- y seguridad protectora

que son indispensables para alcanzar el desarrollo pleno.

Por eso éste no se puede lograr con medios o estrategias que atropellen ninguna de esas libertades.



Todas estas dimensiones no pueden ser consideradas de manera aislada. Todas ellas, además de contribuir a la capacidad general de una persona para vivir libremente, tienden a complementarse, se interconectan y refuerzan conforme a nexos que son importantes a la hora de considerar las políticas de desarrollo.

El éxito de una sociedad, su desarrollo, en este enfoque se estima, ante todo, por las libertades sustantivas de que disfruten los miembros de esa sociedad, como oportunidades para desarrollar sus capacidades y obtener resultados valiosos en todos los campos.

Pero, además, la libertad es no sólo la base de evaluación de éxito y fracaso, sino también el determinante principal de la iniciativa individual y la efectividad social. Una mayor libertad amplía la capacidad de las personas para ayudarse a sí mismas y poder influenciar el mundo. Y esta característica es central al desarrollo. Es lo que Sen llama el aspecto o **condición de agente** del individuo usando el término en su sentido "más antiguo y más grande", como afirma el autor. Es decir, entiende al agente como alguien "que actúa y produce cambio, y sus realizaciones pueden ser juzgados en términos de sus propios valores y objetivos", sea o no que estimemos éstos en términos de otros criterios externos.

Probablemente se podría ubicar esta manera de ver las cosas, en relación con todo el pensamiento latinoamericano que, en las décadas de los setenta y ochenta, enfatizó la necesidad, -en primer término, en relación con la educación y, en segundo, con el desarrollo-, de lograr que cada persona y el pueblo-en su conjunto pudieran ser sujetos de su propia historia.

Dentro de esta perspectiva resulta incongruente continuar pensando en la pobreza o el subdesarrollo como fenómenos que puedan definirse exclusiva y fundamentalmente en términos de ingreso. Tampoco puede ser la producción y el crecimiento del ingreso la motivación última de las políticas orientadas a combatir la pobreza y a desarrollar un país. Para Sen esto implicaría una confusión de fines y medios. Es preciso en esta perspectiva plantear la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo en términos de la calidad, el estilo y el nivel de vida que la gente puede llevar de hecho gracias a sus capacidades y las libertades de que puedan disfrutar realmente para hacerlo.

Por eso la pobreza, dentro del enfoque teórico de Amartya Sen, es vista como **privación de capacidades básicas** más que como un nivel bajo de ingreso, que es el criterio estándar en la economía convencional. El ingreso es importante sólo instrumentalmente. Además, esta relación instrumental entre ingreso y capacidad es variable según comunidades, familias, etc., y por razones de edad, género, lugar, atmósfera epidemiológica, etc.

Por eso pueden existir situaciones en las que se topen con obstáculos para convertir el ingreso en funcionamientos. En consecuencia, tampoco la pobreza puede ser apreciada en toda su intensidad si sólo consideramos el criterio de ingreso. Es una importante distinción conceptual la que se establece entre la noción de pobreza como privación de capacidad y la que intenta medirla tan sólo como bajo ingreso, sin perder de vista que ambas se relacionan como medio a fines.

Exigencia de sostenibilidad

En conexión con el enfoque del PNUD y de Amartya Sen, en las últimas décadas se ha extendido también la idea de sostenibilidad asociada inicialmente con el cuidado y preservación de la naturaleza, vista como una dimensión necesaria en el proceso de desarrollo. Sin embargo, la precisión del concepto viene de años atrás y la preocupación todavía de mucho antes.

A partir del informe de la Comisión Brundtland de 1987 se ha entendido el desarrollo sostenible como aquel " ... desarrollo que satisface las necesidades actuales sin comprometer la posibilidad de las generaciones futuras de cumplir sus propios requerimientos". El énfasis de este enfoque está puesto, en consecuencia, en que una dinámica de desarrollo es sustentable o sostenible cuando, de acuerdo con su población, cada generación es capaz de legar a sus sucesores, al menos la misma base productiva que recibió. Esto apunta de manera particular, pero no exclusiva, a la relación con todos los bienes de la naturaleza y el ambiente y que en la economía convencional habían sido considerados apenas como un factor más de producción.

El interés y la preocupación por el factor ambiental y la ecología había surgido con anterioridad a estos planteamientos del PNUD. Ya hubo precursores, a mediados del siglo XX, que habían levantado fuertes voces, críticos radicales de las consecuencias de la sociedad industrial y del capitalismo sobre la vida humana y del planeta. Pero con conexión más directa e inmediata con los movimientos ecologistas contemporáneos se encuentra el informe presentado por el Club de Roma en 1972, publicado oficialmente con el

título "Los límites del crecimiento", también conocido como "Informe Meadow", que logra hacer del problema del medio ambiente una materia de discusión pública. De manera contundente denuncia la degradación ecológica del planeta ligada a determinados tipos de desarrollo económico asumidos a nivel mundial.

De manera progresiva se va extendiendo información y preocupación por dramáticas evidencias de nuestro tiempo que se asocian al tipo de crecimiento económico que domina a nivel internacional. Al constatar la existencia del agujero en la capa de ozono protectora de la tierra; la evidencia de que el CO₂, con el efecto invernadero inducido, ya ha causado un calentamiento perceptible del planeta y que la biodiversidad está declinando; resulta inevitable resaltar un hecho central: la escala de la actividad humana relativa a la biosfera ha crecido demasiado. Cualquier crecimiento ulterior probablemente incrementará los costos en mayor proporción que los beneficios.

Con fundamento en estos hechos serios varios analistas consideran que la realidad está realizando un "asalto al dogma económico irreflexivo" de las teorías económicas vigentes. Por lo tanto, también a las concepciones ligadas al "éxito" de los países de alto desarrollo industrial y, con ello, al papel de la técnica en el progreso humano. Es decir, que la realidad económica está demostrando los fallos de la teoría económica dominante.

La idea de sostenibilidad pone el énfasis, como queda dicho, en **la** pregunta sobre la posibilidad de que la sociedad actua 1, su forma de ser y de relacionarse, pueda vivir y sobrevivir a la actual generación. Pero esta

inquietud evidentemente incluye, pero trasciende el tema ecológico.

La sostenibilidad se construye sobre el uso de su riqueza. Y ésta debe entenderse en un triple sentido: los seres humanos, sus capacidades -es la principal-, como ingreso -que es un instrumento, un medio- y como recursos naturales, -que son la fuente de la creación de productos-, Esas tres formas de hablar de riqueza, además, deben entenderse en su interrelación estrecha. Por eso cuando se habla de sostenibilidad hay que pensarla social, cultural y económica tanto como ambiental. Es en esa triple perspectiva que habría que considerar si la "base productiva" que se está dejando es suficiente para la siguiente generación.

Con esta perspectiva histórica de la concepción de desarrollo se puede entender que este modo de entender la sostenibilidad no ha de verse simplemente como el resultado de una forma de hablar política y socialmente más aceptable hoy, sino como consecuencia de un avance en el análisis de la realidad tal como es, en sus interconexiones. Es decir, que las investigaciones interdisciplinarias recientes enfocan el tema de la sostenibilidad del planeta en su totalidad, como una sostenibilidad de sistemas interrelacionados -social, económico y ecológico-, que demanda la consideración del estatus, las tendencias y prospectivas futuras de estos sistemas, no solo separados, sino en su interrelación, considerados como un todo.

Todos los seres vivos, y los humanos en particular, derivan para su supervivencia flujos de bienes y servicios de todos los demás sistemas, de allí que la sostenibilidad de cada uno dependa de la de los otros sistemas y, por tanto, de las acciones orientadas a

preservar o a ampliar esos flujos. En definitiva, toda la vida en el planeta es parte de un solo ecosistema.

Se trata, pues, de un desarrollo pluridimensional

Para destacar la importancia y nivel de aceptación de este modo de analizar, hay que mencionar que el propio Banco Mundial ya en una publicación de 1995 (Banco Mundial 1995) subrayó la importancia de la necesidad de un enfoque diferente para redefinir lo que significa ser pobre y ser rico. Al hacerlo reconoció que la riqueza de un país es la combinación de varias formas de capital -el producido, el natural y los agentes humanos-, lo cual abriría también el campo para pensar en nuevas formas de medición de riqueza y pobreza. De ahí también la posibilidad de un nuevo paradigma para considerar el desarrollo sostenible como un proceso de manejar diversos portafolios de activos -si se permite la expresión contable- para preservar y expandir las oportunidades que se presentan a la población.

De este examen del concepto del desarrollo-subdesarrollo, y del problema de la pobreza, surge la exigencia de una perspectiva **multicausal** y **multidimensional** para comprender estos hechos. Para decirlo de forma resumida, cabe afirmar que, según esta visión, en toda estrategia de desarrollo deben considerarse al menos cuatro dimensiones:

- Productividad: en generación de recursos e ingresos,
- Equidad: en capacidades y oportunidades, en cada generación y entre generaciones

- Sostenibilidad: reproducción física, medioambiental, financiera, social.
- Participación: en decisiones sobre la orientación y organización de la sociedad.

Pero hay algo más de mucha importancia que hay que subrayar. A pesar de que esta manera de formular los contenidos del desarrollo ya se encuentra a nivel de analistas destacados e incluso en ciertos organismos internacionales como el propio PNUD, todavía estamos lejos de que esta visión se extienda y traduzca en estrategias de acción correspondientes a esta nueva concepción más amplia. Todo parece indicar que se sigue coexistiendo con prácticas heredadas del período anterior, de la década de los 80 para atrás, quizás, donde sigue produciéndose **la confusión entre desarrollo y crecimiento** (mal llamado "**desarrollo**" económico).

En casi toda la geografía latinoamericana siguen prevaleciendo las concepciones más económicas contra las más



abarcadoras e integrales de desarrollo, y es preciso y

urgente, -aunque supera los alcances de estas páginas-, examinar con cuidado a qué puede deberse este fenómeno. Un problema específico que se hereda a lo largo de esta evolución y que puede explicar en parte el problema es el de la situación y orientación de la ciencia económica que sigue enseñándose en las escuelas universitarias de la región y sigue siendo dominante en los medios de influencia política. Su método y enfoque no favorece en nada la nueva perspectiva requerida para examinar el tema del desarrollo.

Incorporación de una visión ética: el "para qué" y "para quiénes" del desarrollo

Unos párrafos atrás se señalaba que, conforme a la visión del PNUD y de Amartya Sen, "El desarrollo humano tiene dos aspectos fundamentales. La formación de capacidades humanas [...] y el uso que la gente hace de las capacidades adquiridas [...] Si el desarrollo humano no logra equilibrar estos dos aspectos, puede generarse una considerable frustración humana".

Al abrirse a la pregunta sobre el *uso de las capacidades*, se enlaza de esta manera con una perspectiva de enorme relevancia para completar una visión integralmente humana de desarrollo: la perspectiva ética. Desde ésta, aplicada al campo del desarrollo, se plantean como interrogantes claves las preguntas acerca de *para qué* y *para quiénes* usan las personas sus capacidades y cuál es el *para qué* y el *para quiénes* del desarrollo.

Sin embargo, no es fácil responder de antemano a esas preguntas que suponen en cada persona y

colectivo determinadas valoraciones y, en definitiva, una manera de entender la felicidad humana. Y ésta es muy diversa, marcada por la abundancia de las perspectivas culturales y las tendencias a entender estos conceptos de manera etnocéntrica. De manera más precisa, entonces, hay que decir que la respuesta a estas preguntas sólo se va encontrando al interior de procesos deliberativos de cada grupo humano. Por las razones apuntadas no cabe imponer de manera universal una sola respuesta para todos los pueblos y grupos sociales.

Esas tres áreas de valores fundamentales son:

El **sustento de la vida**, es decir, saber proporcionar más y mejores medios para sustentar la vida de todos los miembros de su sociedad; en todas partes el valor auténtico básico consiste en poder mantener o enriquecer la vida. El valor reside directamente en la función vital, no en su origen, ni en su escasez, ni en el contenido de trabajo que puedan haberle aportado los agentes humanos. Por eso es que puede detectarse el subdesarrollo absoluto, cuando existe escasez de bienes para mantener la vida: los alimentos, las medicinas, el cobijo y protección adecuados.

Luego viene **la estima propia**, es decir, la percepción de cada persona de que es respetada como un ser digno y que los demás no pueden utilizarle como mero instrumento para conseguir sus propósitos, sin atender a los propósitos de uno mismo. Todo individuo y toda sociedad buscan que sus integrantes y el conjunto gocen de esta estima, identidad, respeto, honor y reconocimiento. Esto no es solo una cualidad

individual sino también una exigencia de colectivos.

Por eso, las sociedades pobres "subdesarrolladas", con un profundo sentimiento de autoestima, sufren en sus contactos con las sociedades avanzadas económica y tecnológicamente porque en el presente la prosperidad material se ha convertido en piedra de toque de la valía humana. De ahí el deseo de muchas sociedades de alcanzar el desarrollo, pero también la resistencia de otros pueblos a las innovaciones del "modelo de desarrollo" que se les quiere imponer. Si la estrategia de impacto empleada por los agentes del desarrollo humilla a una comunidad, su necesidad de auto - respeto les llevará a rechazar el cambio

Y la tercera área de valores es **la libertad** para todos los hombres y mujeres de las servidumbres consideradas opresivas. Este tercer componente de esta concepción generalizada de la vida digna, es valorado igualmente por las sociedades desarrolladas y las subdesarrolladas. También aquí, muy en particular, se dan muy variadas interpretaciones a lo que se quiere decir con esta palabra, aunque en última instancia siempre apuntan a la posibilidad de contar con una serie amplia de alternativas de vida para la sociedad y sus miembros y poder escoger entre ellas. Sobre este **punto** pueden esclarecer el concepto las ideas básicas de Amartya Sen al respecto que se expusieron anteriormente.

Lo dicho no excluye, sin embargo, la necesidad posterior de buscar, en una perspectiva de diálogo

intercultural y democrático, un acuerdo universal o regional de nivel pragmático sobre la base de estas áreas de valores de coincidencia. Se aspira a señalar las convergencias que existen en las diferentes culturas y perspectivas, de manera general, sobre cuáles sean los contenidos esenciales de una "vida digna" a la que todas las sociedades humanas anhelan.

Estas áreas de valores son fines que las investigaciones pueden mostrar como universalizables en sentido propio, aunque varíen sus modalidades específicas en diferentes épocas y lugares, y aunque luego, también se desagreguen de diversa manera. Aún más, hay que recordar que cada sociedad en cada época produce su propia perspectiva ética, su propia definición de valores. Este pluralismo dificulta pero no hace imposible detectar elementos comunes básicos y esenciales en las diversas culturas, con base en los cuales formular, a nivel práctico, los objetivos fundamentales del desarrollo.

Al llegar a este punto puede ser importante advertir, aunque no debería ser necesario, que no hay que confundir la realización de estos objetivos con el modo de vida de los llamados "países desarrollados", por lo que el "para qué" del desarrollo permanece como cuestión abierta que cada país debe responder al elaborar una estrategia para su logro.

No es la concepción imperante actual del desarrollo -más "crecimiento económico" que otra cosa el que debe juzgar estos fines, sino al revés, desde esta concepción del para qué del desarrollo hay que juzgar el modo de vida de los llamados países desarrollados y su forma de relacionarse con el resto del mundo.

Rasgos éticos de un proceso deliberativo sobre una estrategia de desarrollo

En cada caso concreto, la pregunta sobre el *para qué* y el *para quiénes* del desarrollo, y el posible acuerdo pragmático intercultural sobre los contenidos esenciales de esos objetivos últimos, no agotan el proceso de análisis ético del desarrollo. También son exigencias éticas determinados rasgos del proceso de consecución de las respuestas a dichas preguntas. Pueden mencionarse aquí los rasgos principales de un proceso deliberativo de esta índole para que pueda considerarse ético.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que al interior mismo de la sociedad, cuyo desarrollo se está impulsando, también existe, sin duda, un *pluralismo* en cuanto a sus valoraciones y aspiraciones. Esto es normal, dada la diversidad de situación vivida por cada uno de los grupos o sectores ciudadanos. Por tanto, la definición del contenido concreto de los objetivos del desarrollo, y su traducción a nivel de la estrategia y de políticas, debe ser el resultado de un proceso de participación colectiva en el cual se materialice el respeto por la pluralidad de necesidades e intereses. Nadie, ni siquiera el gobierno legítimamente electo, puede decidir por sí mismo en nombre de los intereses de todos, si no los escucha y los respeta.

Una segunda exigencia ética en un proceso deliberativo de definición del para qué y para quiénes del desarrollo se da en el plano de la *factibilidad* de las metas que se desean. Una vez

conocida la pluralidad de necesidades e intereses, y esforzándose por alcanzar una convergencia en cuanto a intereses generales comunes, hay que pasar al plano del aterrizaje de las metas valiosas en las que se coincide. Esto exige determinar las condiciones *de factibilidad* de lo que se quiere obtener. Si esto pone en juego, en primera instancia, recursos de análisis científico y técnico, en un segundo momento vuelve a exigir la deliberación y decisión conforme a la pluralidad existente.

Las decisiones sobre cada meta y cada medida que se propongan para impulsar el desarrollo, debe decidirse sobre la base del conocimiento que se tenga de las diversas alternativas factibles con que cuenta la acción en una situación concreta. Pero, al mismo tiempo, de que estas sean examinadas desde la perspectiva de su impacto potencial, sobre la sociedad, sobre los diversos grupos sociales y sobre la "casa común" (naturaleza, ambiente). Se trata, por tanto, de unas decisiones que deben realizarse *ex ante*, en el proceso de elaboración de la política económica, para concluir con principios de acción que representen los *intereses generalizables*, de bien común para todos.

Expresado en términos de "pasos", el carácter ético de un proceso deliberativo para alcanzar la respuesta a las preguntas sobre el *para qué* y el *para quiénes* de un plan, estrategia y políticas de desarrollo exige:

Primer paso: *participación de todos los potenciales afectados* por la medida concreta,

para expresar sus necesidades e intereses particulares y, a partir de ellas, identificar lo que tienen de intereses comunes generalizables a todos.

Segundo paso: el *aporte de análisis científicosocial pluralista* que indique las alternativas técnicamente factibles con que se cuenta.

Tercer paso: *considerar el impacto que las diversas alternativas factibles tengan sobre los diversos grupos potencialmente afectados* y sobre el ambiente, a partir de lo que los propios interesados manifiesten.

Es claro que para realizar este tipo de procesos se requieren *espacios de diálogo adecuados* (incluyentes, equitativos, con posibilidad de aportes recíprocos). El resultado de este tipo de procesos será la base para que las decisiones ulteriores de las autoridades correspondientes (dentro del esquema democrático vigente), gocen de legitimidad.

Conclusiones sobre el aporte ético al concepto de desarrollo

Sin duda que es un avance que el análisis del desarrollo no se reduzca a los aspectos económicos y que incorpore dimensiones políticas, sociales y ambientales. Pero mientras la visión del análisis científico-social y, específicamente, del económico, se mantenga a nivel del planteamiento técnico de los problemas, la solución integral de los mismos puede resultar inalcanzable o, al menos, insatisfactoria para la sociedad en su conjunto.

La inclusión del análisis ético del desarrollo amplía la perspectiva y el horizonte de su estudio e introduce racionalidad en el mismo al no separar nunca las preguntas del "cómo" hacer las cosas, de las que tratan de responder al "para qué" y "para quiénes" hacerlas.

En ese sentido, lo ético no es algo externo a los problemas económicos, sociales, políticos o humanos en general. Es una dimensión constitutiva, intrínseca, de la definición integral de cualquier problema humano, que considera siempre los aspectos valiosos que busca realizar cada acción.

A nivel de la vida de una sociedad, la manera concreta de traducir el "para qué" del desarrollo, en un plan, estrategia y políticas para alcanzarlo exige una serie de procedimientos racionales que articulan la ética y el análisis científico social, económico y político en un proceso de participación colectiva que profundiza la democracia.

Tanto si se mira en conjunto como en lo particular en materia de capacidades personales, pues, la intervención de la ética enriquece y amplía la concepción y el análisis del desarrollo.

Convergencia de esta visión con la de las enseñanzas éticas sociales de la Iglesia Católica

Para quienes están interesados en impulsar procesos de desarrollo y provienen de ambientes y formación cristiano católica, puede ser importante descubrir la convergencia de la visión del desarrollo

expuesta, ética y científico social, con los enfoques propios del Magisterio de la Iglesia, cuando se ha referido al tema del desarrollo. Valga mencionar aquí solamente dos principios fundamentales.

Lo primero que puede destacarse en el pensamiento de la Iglesia respecto al desarrollo es que *éste no se reduce al simple crecimiento económico*. Es más, para el Magisterio la concepción economicista del desarrollo está en crisis. Lo económico no agota el concepto de desarrollo y, más bien, el desarrollo debe ser entendido bajo una dimensión humana integral.

Lo segundo es, precisamente, la concepción integral, abarcadora de desarrollo que maneja. Con una expresión notable, el desarrollo humano fue definido por Pablo VI como *"el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas"* (Encíclica "El Progreso de los pueblos" n. 20). Cuando se habla de desarrollo, por tanto, *es para todos y para cada uno*. Por eso entiende el Papa que este proceso es, al mismo tiempo, universal - abarca a todos los hombres, a cada generación, a cada fase del desarrollo económico y cultural-, y a la vez es un proceso que se actualiza en cada hombre, en cada sujeto humano consciente. Todos y cada uno están comprendidos en él contemporáneamente. Todos y cada uno, en una justa medida y en un número incalculable de formas, toman parte en este gigantesco proceso, mediante el cual el hombre "somete la tierra" con su trabajo.

A estos dos principios, que trascienden el ámbito confesional, puede agregarse un rasgo confesional, propio de la visión cristiana, religiosa y espiritual como lo entiende la Iglesia. Para sus enseñanzas el parámetro que mide el desarrollo es un *parámetro interior*, que está en la naturaleza específica del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, que consiste en la subordinación de la posesión, el dominio y el uso de los bienes materiales, a la semejanza divina del hombre y su vocación a la inmortalidad.

Por eso el reto del desarrollo no es solamente el de elevar a todos los pueblos al nivel del que gozan hoy los países más ricos, sino de fundar sobre el trabajo solidario una vida más digna, hacer crecer efectivamente la dignidad y la creatividad de toda persona, su capacidad de responder a la propia vocación y, por tanto, a la llamada de Dios. El punto culminante del desarrollo, para la Iglesia Católica, conlleva el ejercicio del derecho-deber de buscar a Dios, conocerlo y vivir según tal conocimiento.



Capítulo 2

UN CAMINO PARA EL DESARROLLO DE CAPACIDADES: LA ECONOMÍA SOLIDARIA

Al despegar la segunda década de este siglo **XXI**, la humanidad llega a una situación en verdad muy complicada. Diferentes tipos de crisis, entre ellas la económica, convergen para crear un escenario ciertamente poco alentador. Sobre todo, cuando se ven alrededor problemas como el de la pobreza y la desigualdad que no parecen ceder terreno, menos aún, pensar en que puedan desaparecer. Precisamente por la complejidad de estos problemas, es que se ha venido insistiendo en la necesidad de analizarlos desde perspectivas más amplias, no solo para comprenderlos mejor teóricamente sino también para corregirlos en su práctica. En este sentido es que el aporte de intelectuales como Amartya Sen se vuelve importante y de gran valía.

Los esfuerzos por promover el llamado desarrollo han venido por parte tanto de gobiernos como de organismos internacionales, por lo menos de manera más visible. A su vez, los resultados, no podría decirse que son los mejores en términos de superación de los problemas de pobreza y desigualdad. La región sigue mostrando dificultades para superar males que parecen parte integral del paisaje latinoamericano.

A pesar de que las instancias que han funcionado como creadoras y rectoras de las políticas para el desarrollo, no son claras en precisar a qué sectores de la sociedad se ha beneficiado y cuáles sectores quedan al margen de la tendencia del estilo de crecimiento impulsado por treinta años, la última palabra no está dicha. La gente tiene algo que decir, y lo ha dicho de muchas maneras. Encontramos en América Latina expresiones sociales de diversa naturaleza, una gran cantidad de esfuerzos que hacen pensar que el hombre y la mujer de estas tierras no han desistido en su lucha por hacer posible la vida.

Es así como surge la llamada Economía Solidaria. No por una lógica de políticas o disposiciones gubernamentales, sino por una búsqueda vital nacida en las personas. Se han venido dando esfuerzos por sistematizar este fenómeno, que es tan económico como social y político, pero en principio ha sido la dinámica de la búsqueda por la vida la que ha dado pie a esta economía. Países como Ecuador y Bolivia la han incluido en sus respectivas constituciones, por su potencial en el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas. Pero ante todo vale reconocerla como el producto de un movimiento naturalmente surgido a la base de la sociedad y con el fundamento de la solidaridad como fuerza creadora de una nueva realidad económica.

La economía solidaria es la economía desarrollada por las personas de manera asociativa, donde la solidaridad es la fuerza que convoca y une a las personas a la luz de un objetivo que es común. Esta solidaridad surge de la interacción humana en cualquier espacio y a veces sin un propósito claro o duradero, pero pueden las personas, en un momento dado, tomar

conciencia de ella y canalizarla para la creación de un proyecto productivo de largo plazo.

Ahí empieza a crearse la economía solidaria, en las personas, en aquellas que convergen y voluntariamente optan por iniciar una iniciativa **productiva**, que les pertenece y sobre la cual tienen una responsabilidad directa. Se trata de espacios productivos **donde** trabajo-propiedad-beneficios adquieren un **sentido** humano distinto, porque las personas se **configuran** como creadoras y gestoras de su propio **espacio** productivo. En esto se juega una dimensión muy importante de la vida, que bien puede ser el inicio de otros efectos profundamente relacionados con una visión del desarrollo humano como la que se ha venido proponiendo en este trabajo.

Una economía desde las personas

La economía es una actividad eminentemente humana, es una construcción social y política de la que todas las personas forman parte, de una u otra manera. A pesar de ello, la lógica y la forma en que están conformadas las estructuras económicas nos llevan a pensar en que, ni toda la gente participa de la misma manera, ni toda es recompensada en la misma proporción. El aspecto que más nos interesa gira en torno a las oportunidades que tienen las personas para controlar el espacio inmediato donde se genera una parte importante de las condiciones necesarias para la reproducción de la vida. Es decir, qué oportunidades tiene el común de las personas para determinar las condiciones en que se desarrollará productivamente y cómo participará en la conformación de un espacio para tal efecto.

Una economía que responda satisfactoriamente a los propósitos y necesidades de las personas que participan activamente de ella no es un lujo, ni tendría por qué ser una utopía. Es una posibilidad real en tanto se pueda descubrir el valor de la solidaridad en la creación de una economía más humana. Una economía desde las personas es también una economía para las personas; por el contrario, una economía que parte del capital como factor central, tendrá serias dificultades para poder realizar a todas las personas que participan de ella, ya que los roles que desempeñan unas y otras queda eminentemente marcado por la propiedad del capital. Un proyecto productivo puede responder mejor a la realización humana, en términos profundos, cuando son estas las que crean y operan el proyecto desde la base de un valor distinto del capital. Para esto, la solidaridad funciona como un agente integrador de la pluralidad, no para anularla, sino para ponerla al servicio de la realización de objetivos comunes en un Proyecto Productivo de carácter solidario.

Si realmente se desea que la economía sea para la gente, la economía debe ser creada por la gente. Es necesario superar una participación solo instrumental de las personas, generalmente dada a partir del trabajo asalariado. Desde esta perspectiva, el trabajo, y concretamente la persona trabajadora, es vista como un factor que hace posible la actividad productiva, o sea, es un medio para un objetivo mayor: la reproducción ampliada del capital.

Es la lógica con que operan las empresas capitalistas, mientras las personas que les ofrecen su trabajo a lo que aspiran es a lograr los medios necesarios para la reproducción de la vida. Porque lo

normal es concluir que la actividad económica es para el servicio de la vida humana. No por ello se puede decir que ésta es una relación evidente y siempre la más reconocida, sobre todo cuando constatamos que el



propósito del común de las empresas está más bien dado por la generación de utilidades en términos financieros.

Cuando se señala que la economía deber ser para la gente, se piensa en que esta es un medio para la generación de mejores condiciones de vida de las personas. Pero existen requerimientos para que esto sea posible; el primero de ellos es que los espacios productivos donde emerge la actividad económica sean controlados por las mismas personas que integran los proyectos productivos. Con esto nos referimos a que propiedad y trabajo no estén dados por identidades distintas, sino que sean los mismos unos y otros. Es este un primer paso necesario para que la economía le pertenezca a la gente, para que se pueda construir una economía desde las personas.

Sentido humano de la actividad económica

¿Para qué es la economía? No es una pregunta retórica solamente. Es sin duda muy importante analizar el sentido humano de la actividad económica, no solo como práctica reflexiva sino como una manera de encauzar la práctica económica propiamente. Es muy

natural que las empresas organizadas desde una lógica capitalista entiendan que su meta es la generación de utilidades o, como se suele enseñar en las Escuelas de Negocios, que las empresas existen para generar valor a sus accionistas. Si esto es cierto, o no, depende de los ojos con que se vea. Si en primera instancia se aceptara que es verdad tal enunciado, se comprendería que los dueños del capital quieran ver recompensada su inversión con la actividad productiva de la empresa, la cual se sirve de todas las mediaciones que actúan en el proceso productivo para alcanzar dicho objetivo. Es decir, el sentido o fin último que explica la existencia de una empresa de este tipo es la generación de utilidades. No hay, de manera visible, un propósito distinto. En este sentido la teoría económica misma aporta a la práctica una visión equivocada de la realidad objetiva, no se puede crecer infinitamente, la capacidad de la biosfera es limitada y por tanto todo cuanto en ella exista también, incluyendo la actividad económica.

La actividad económica, basada en criterios capitalistas, tiene restricciones que no se pueden negar, pues en ella existen aspiraciones que no son legítimas, porque contradicen las posibilidades mismas del planeta. De esto se han venido viendo serios efectos a nivel social, político y ambiental. Parece que aceptar que la actividad económica tiene en el lucro su objetivo último es avanzar aceleradamente hacia un barranco. A pesar de ello, por puro sentido de responsabilidad humana, corresponde preguntarse cómo pueden crearse dinámicas económicas más coherentes con la vida y con todo aquello que la hace posible.

Un primer paso para esto puede encontrarse en reconocer la necesidad de lo que se mencionaba unos párrafos antes: crear una economía desde las personas.

Hay en esto un principio básico de coherencia con la vida y con quienes la viven. Una actividad económica organizada desde las personas a través de estructuras productivas basadas en la solidaridad asociativa, tiene en sí misma la posibilidad de crear un objetivo distinto para la actividad económica.

Esto no se da por un efecto mágico, sino porque se crean condiciones para relaciones humanas, y con el medio ambiente, que carecen de una aspiración de lucro nada más. Como se dijo antes, la actividad económica tiene un sentido humano íntimamente ligado a la vida de quien realiza alguna actividad económica, se puede hablar de una especie de "aritmética social" que aplica a la economía y otras áreas de la vida en sociedad: cuanto más gente construya un proyecto más posibilidades tiene el bien común de prevalecer.

De esta manera se puede ver que la economía solo puede tener un sentido humano cuando realmente es construida por la gente. Se refiere esto, de manera concreta, a la creación progresiva de más espacios productivos que sean creados y que funcionen desde la solidaridad. Espacios donde cada vez más personas tengan mayor control del área productiva en que se desarrollan y de esta manera, por la acción extendida en la suma de muchas iniciativas de esta naturaleza, se pueda ir creando una economía con sentido humano. Una economía marcada por relaciones de equidad y justicia.

El sentido humano de la economía no se construye con **una** serie de enunciados éticos surgidos a la luz de alguna **-o** algunas mentes. Tal sentido surge de la posibilidad real de las personas, de todas y cada una, de tener un papel protagónico en la creación de

estructuras productivas en las que participen no como un factor de producción sino como sujetos creadores de nuevas y mejores realidades, para sí y para el conjunto de la sociedad.

Otra economía, otra lógica de las relaciones

El funcionamiento de la economía y de la política no se libra de formas predominantemente verticales de ordenar las relaciones. Por diferentes razones, y en el caso latinoamericano en buena parte explicado por la tradición colonial, las estructuras de poder se han fortalecido no solo en la realidad exterior que se comparte, sino también en el imaginario que habita en las personas. Esto afecta claramente no solo las instituciones que surgen en esa dinámica social, sino también la posibilidad de superar fallos muy arraigados en esas instancias y en otras más grandes que estas conformen, como por ejemplo la economía.

Las dimensiones de la vida que habitualmente compartimos en términos humanos no son cosas dadas, inamovibles o eternas, son susceptibles de cambio, afortunadamente. A pesar de esto, no son pocas las veces que sin percatarnos vamos dando cualidades naturales a fenómenos absolutamente humanos. En esas condiciones hay que distinguir entre lo que no podemos cambiar por su origen natural y lo que sí podemos modificar pues pertenece al orden de las cosas creadas por los seres humanos.

En ocasiones se escucha decir: "hay que cambiar las cosas". Así dicho, se vuelve un enunciado muy amplio y sobre todo poco preciso. Qué hay que cambiar, dónde está eso, cómo se puede llevar a cabo,

etc.; muchas preguntas son válidas y necesarias. Llegar a la certeza de que algo no puede seguir siendo lo que es y que debe cambiar, es en realidad un hallazgo muy valioso, pero insuficiente. Por ello vale la pena profundizar en aspectos quizás no tan evidentes.

En la historia de la economía, y propiamente la evolución que ha tenido en su versión capitalista, las relaciones humanas ahí gestadas han estado marcadas por una estructuración jerárquica, con un claro ejercicio del poder y de roles ejercidos por las personas. En definitiva, revertir ese tipo de relaciones y sus efectos no es algo sencillo ni rápido de cambiar. En primera instancia vale mencionar la necesidad de pensar en otros valores que pueden hacer brotar una configuración distinta de lo que conocemos como empresa, y a partir de ello identificar la empresa como un fenómeno más allá del capitalismo. Se trata de una realidad plural que obedece a la naturaleza de los intereses y motivaciones de quienes decidan emprenderla.

Las relaciones humanas que actúan en lo económico, pueden, en definitiva, ser más humanas. Pero para que esto sea posible es necesario cambiar la forma de constituir y de operar el espacio productivo conocido como empresa. Por lo menos difundir mucho más el modelo de empresa conocida como solidaria. Pensar en que la economía puede cambiar sin un efectivo cambio en el modo cómo se relacionan las personas en esa economía es absurdo. La economía es, diríamos de manera muy simple, el mundo de relaciones humanas necesarias para satisfacer las necesidades de las personas y hacer posible la vida material. Por ello es que, dependiendo de cómo se den estas relaciones, se dará también la economía. Aun así, las relaciones humanas no existen en el vacío, se construyen en

espacios concretos, por lo que podría deducirse que los espacios que creamos para este efecto tienen una importancia crítica para redefinir las relaciones humanas en el contexto de lo económico y quizás más allá.

Se requieren empresas solidarias, pero más precisamente una empresariedad solidaria. Con ello nos referimos a la acción de crear y operar proyectos productivos de naturaleza asociativa sobre la base de la solidaridad. Que haya personas, aquí y allá y en todo lugar, desarrollando este tipo de experiencias. Personas que descubran su capacidad creativa, pero sobre todo, que descubran y experimenten la experiencia creativa a niveles mayores y que puedan transformar sus realidades particulares a partir de la fuerza creadora de la solidaridad. En buena medida, a causa de cómo se han organizado las empresas es que hoy se enfrenta una gran dificultad para experimentar el poder creador de la solidaridad.

Lamentablemente no es tan evidente este poder, ni tampoco cómo descubrirlo. Se ha exaltado el individualismo emprendedor como la única o, por lo menos, como la mejor manera de desarrollar iniciativas productivas. Por el contrario, nuestra propuesta de empresa comienza por promover y valorar otras formas de relaciones, con otros valores, que pueden dar a luz a proyectos productivos de naturaleza solidaria.

La Economía Solidaria, motor de capacidades humanas La economía solidaria, por las características que se ubican en sus orígenes y luego en su modo de operar

desde lo que sería un tipo de empresa marcada por **componentes** de participación, justicia y equidad, ofrece **posibilidades** muy diferentes a quienes participan de **ella**.

La solidaridad, como valor que reúne a las **personas** y les permite abrirse a realizar proyectos **asociativos** para el desarrollo de la actividad productiva, es también un motor potenciador de capacidades en las personas que participan de ellos. No nos referimos solo a habilidades específicas, útiles para obtener mejores resultados en términos empresariales, sino a la exigencia que supone gestionar un propio proyecto productivo. Enfrentarse a situaciones diversas de las cuales depende el éxito o fracaso de la iniciativa, evidencian un progreso significativo para el desarrollo de las capacidades de las personas.

Al interior de los procesos productivos, en donde la gente trabaja y gestiona el proyecto que a su vez le pertenece, se genera un tipo de persona diferente. Hablamos de una persona más libre y madura; diríamos que la capacidad más importante ahí gestada es la de experimentar y poner a funcionar la "grandeza interior".

Decirlo de esta manera quizás evoque una sensación de que se trata de algo poco preciso o romántico, pero al hablar de esta manera es porque los procesos de formación, que poco a poco hemos ido compartiendo, van demostrando que las personas se "auto-descubren" en el proceso de enfrentar sus propias limitaciones, **sobre** todo en sus miedos.

Es natural, pues sienten temores objetivos, respecto de cosas que les parecen incomprensibles o imposibles de resolver desde sus posibilidades y 45

conocimientos. Lo grave de esta situación generada desde afuera y de la que fácilmente un individuo se puede apropiarse, es que puede resultar como un efecto paralizante para buscar soluciones y, además, caer en una actitud de pasividad que les impide valorar los saberes y habilidades generadas a lo largo de la vida y habitualmente practicadas fuera del campo de lo productivo.

La economía solidaria y la oportunidad para alcanzar un desarrollo humano

En la visión de desarrollo que se ha trabajado, vemos que no importa cuán rico se es en términos de ingreso si no de la capacidad para lograr utilizar los bienes de manera que la persona pueda alcanzar la vida que considera valiosa para sí. De muchas maneras este logro está muy relacionado con el mundo que rodea a la persona y con los espacios particulares donde esta se desarrolla, desde la familia, la escuela, el lugar de trabajo, etc. Desde esta perspectiva el ser es lo que importa, los bienes o el ingreso son mediaciones necesarias, lo central es la persona. Lo cierto es que no existimos ni somos una realidad individual, estamos interconectados con nuestros semejantes de muchas maneras, a veces más de lo que solemos percibir.

De manera lamentable, un efecto del desarrollo capitalista ha sido la severa instrumentalización de las formas de relacionarse entre las personas. En el capitalismo la gente que se une para desarrollar alguna iniciativa productiva adquiere el calificativo de "socio", es una relación bilateral o multilateral que está determinada por el capital que cada quien tenga y quiera aportar. Es decir, no se unen por lo que son si no por lo

que tienen, en ello hay una importante contradicción difícil de hacer compatible con el objetivo de un desarrollo humano en sentido profundo.

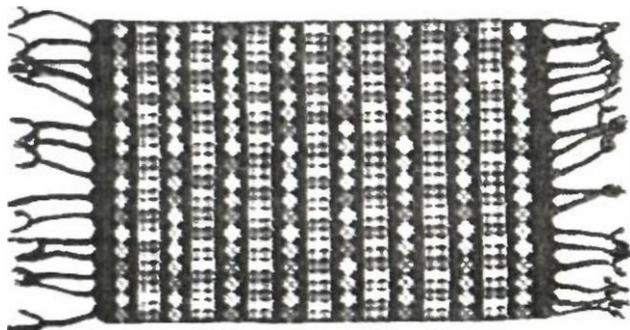
La economía solidaria no es una propuesta libre de contradicciones o de tareas pendientes, como cualquier realidad humana está en constante evolución. Se podría decir que el rumbo de ésta va siendo tejido por la dinámica que las mismas personas que se sienten parte de ella y la viven día a día van imponiendo. Aun así, resulta oportuno señalar de dónde proviene esta economía, qué valores habitan en ella y la hacen ser la propuesta que es.

La economía solidaria no surge de lo que las personas tienen, los bienes y el dinero son útiles pero son elementos posteriores y si se quiere secundarios, la base desde la que es posible que esta economía sea y exista son las personas, cada una y todas juntas. La economía solidaria puede existir porque existe un grupo de personas que quiere poner en común lo que son y saben hacer. Muchas veces no hay certeza de cómo conseguir el dinero y es una dificultad que se debe enfrentar con creatividad, pero la base que hace posible y realiza el proyecto es la energía que emerge de la unión de las personas. Ellas ponen en común lo más esencial y donde habita la verdadera riqueza de un país: su gente.

Estamos ante una economía con un potencial realizador de las mejores y más necesarias facultades del ser humano para crear una mejor sociedad. El recurso financiero es abundante pero está muy mal distribuido; en cambio, el factor trabajo es abundante y habita en cada persona, por ello es que en principio nadie tiene dificultad para integrarse a esta economía.

Es la economía de la gente que se une, que descubre el potencial de ser más que uno. Se trata de un camino realizador de lo humano, que solo se puede caminar cuando las personas están dispuestas a dar un paso al frente y asumir de manera común el reto ser responsables colectiva e individualmente del espacio **productivo** del que participan.

Es esta una dinámica que permite desarrollar una parte importante de las capacidades de las personas. La economía solidaria no solo es una construcción que permite crear estructuras productivas y de distribución de la riqueza más justas y equitativas, sino que devuelve a las personas la posibilidad de tener control sobre una dimensión fundamental de la vida. Es así como de esta economía puede emerger un hombre y una mujer más cercana al ideal de desarrollo humano en donde la persona es capaz de ser auténticamente sujeto de su **historia**.



INDICE

Introducción	5
n Capítulo 1.	
RETOMAR EL TEMA DE DESARROLLO	
Un escenario preocupante	7
También se aprende de los errores:	
descubriendo la centralidad de las personas	9
¿De qué desarrollo hablamos? ¿Cómo lo entendemos?	11
No es lo mismo hablar de desarrollo que	
de crecimiento económico.	9
¿Cómo comprobar que el crecimiento es para la gente?	13
El defecto de visiones anteriores de desarrollo	14
Un cambio de visión muy reciente: desarrollo de	
capacidades y uso de las mismas	16
Exigencia de sostenibilidad	22
Se trata, pues, de un desarrollo pluridimensional	25
Incorporación de una visión ética: el "para qué"	
y "para quiénes" del desarrollo	27
Rasgos éticos de un proceso deliberativo sobre	
una estrategia de desarrollo	31
Conclusiones sobre el aporte ético al concepto	
de desarrollo	33
Convergencia de esta visión con la de las	
enseñanzas éticas sociales de la Iglesia Católica	34
Capítulo 2.	
UN CAMINO PARA EL DESARROLLO	
DE CAPACIDADES: LA ECONOMÍA SOLIDARIA	37
Una economía desde las personas	39
Sentido humano de la actividad económica	41
Otra economía, otra lógica de las relaciones	44
La Economía Solidaria, motor de capacidades humanas	47
La economía solidaria y la oportunidad para	
alcanzar un desarrollo humano	48

Otras publicaciones de Ak' Kutan

Textos Ak' Kutan

- 1 *ESTOS, SÍ SON HOMBRES. A propósito de Bartolomé de Las Casas.*
Fernando Suazo y J. Amando Robles.
- 2 *AMETRALLADORAS Y FSPIRITUS DE LA MONTAÑA. Los efectos culturales de la represión estatal entre los q'eqchles de Guatemala.* Richard Wilson.
- 3 *PERSONA Y COMUNIDAD Q'EQCH'/. Aproximación cultural a la comunidad q'eqchi' de Santa María Cahabán.*
José C. Parra Novo.
- 4 *COMUNIDADES ANCLADAS. Identidad e historia del pueblo maya-q'eqchi'.*
Richard Wilson.
- 5 *INCULTURAC/ON: NUEVO ROSTRO DE LA IGLESIA.*
Domingo Salado y Jesús Tapuerca.
- 6 *LA INCULTURACION EN LOS DOCUMENTOS DE LA IGLESIA*
Luis Miguel Otero (selección de textos)
- 7 *GLOBALIZACION Y DIVERSIDAD CULTURAL*
Antonio Gallo, José Serech ...
- 8 *MINISTERIOS E IGLESIA PARTICULAR*
Luis Miguel Otero (selección de textos)
- 9 *DESAFIOS DEL PLURALISMO*
Edgar Gutiérrez, Cirilo Santamaría ...
- 10 *TRADICION, MODERNIDAD E IDENTIDAD EN LOS Q'EQCH/ES*
Hans Siebers
- 11 *EL DIALOGO, PUENTE INTERCULTURAL* Antonio Gallo, Santiago Otero, Amando Robles ...
- 12 *EL POPOL VUH. Lo historia del pueblo Maya-Quiché concebida y narrada en mitos*
J. Amando Robles
- 13 *IGLESIA UNIVERSAL, IGLESIAS PARTICULARES*
Centro Ak' Kutan
- 14 *EDUCACIÓN Y SOLIDARIDAD EN LA PEQUEÑA COMUNIDAD TSELTAL*
Antonio Paoli
- 15 *DESARROLLO Y CULTURA*
Jorge Arturo **Chaves**, Carlos Mendoza, Carlos Letona
- 16 *PENTECOSTALES EN CENTROAMERICA*
José A. Fernández Quevedo
- 17 *RECONCIUACION Y CULTURA*
Claudia Estrada, Leopoldo, Méndez, Carlos Aldana, Fernando Suazo
- 18 *COSMOVISION Y F.SPIRITUALIDAD EN LA AGRICULTURA Q'EQCHJ'*
Inge Hatse- Patrick De Ceuster
- 19 *PRACTICAS AGROSILVESTRES Q'EQCHIFS. Más allá de maíz y frijol*

- Inge Hatse - Patrick De Ceuster
- 20 *IGLESIA LOCAL*
Centro Ak' Kutan
- 21 *BAJO LA CRUZ*
Carlos Y. Flores
- 22 *LA DANZA DEL VENADO*
Jaime Doctolero
- 23 *A LOS DIEZ AÑOS. Sobre la Carta Pastoral Colectiva de los obispos de Guatemala 500 años sembrando el Emngelio*
Centro Ak' Kutan
- 24 *ESPIRITUALIDAD. Lugar de encuentro J.*
Amando Robles
- 25 *EDUCACION INTERCULTURAL LIBERADORA PARA TODOS EN GUATEMALA*
MeikeHeckt
- 26 *MITOS Y RELATOS INDÍGENAS*
IV Encuentro Ecu­mé­ni­co Latinoamericano de Teología India
- 21 *SUJETOS CULTURALES EN LA JGLF.s/A*
Femando Suazo y Jesús Tapuerca
- 28 *LIMPIEMOS NUESTRO CORAZON*
Eduardo León Chic
- 29 *SANTA MARIA CHIQUJMULA*
Catarina Cale(Cae y Eduardo León Chic
- 30 *PROCESO RITUAL DEL MATRIMONIO EN VERAPAZ*
Investigadores culturales Ak' Kutan
- 31 *VALORES EN LA CULTURA Q'EQCHJ'*
Centro Ak' Kutan
- 32 *JUVENTUD DE RABINAL Identidad y Cambio*
Guillermo Delgado Acosta
- 33 *TRADICIÓN Y CAMBIO EN RABINAL*
José Guillermo Delgado Acosta
- 34 *SUJETOS E IDENTIDADES CULTURALES*
Jesús Tapuerca Ceballos
- 35 *EL CLAMOR DE LAS VICTIMAS*
Amando Robles, Fernando Suazo ..•



ISBN: 978-9929-46-000-3